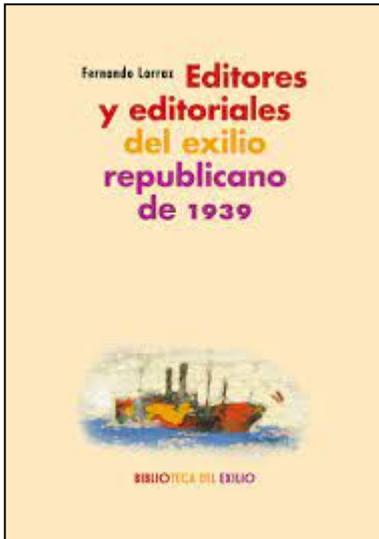


RESEÑA

Larraz, Fernando. *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*. Sevilla, Renacimiento, 2018. 434 págs. ISBN: 978-84-17550-59-2

Por Paula Simón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
paulacsimon@gmail.com



Tal como se explicita en el prólogo, este volumen forma parte de la serie general *Historia de la literatura del exilio republicano de 1939*, dirigida por Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García, que expresa los resultados de las investigaciones del séptimo proyecto llevado a cabo por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL, Universidad Autónoma de Barcelona). El mismo estuvo

centrado en la lectura y análisis de la obra literaria producida por los exiliados republicanos a fin de “reescribir una historia de la literatura española del siglo XX que, sin el capítulo de nuestro exilio republicano de 1939, siempre será una historia incompleta” (XXI).

El presente libro de Fernando Larraz constituye la 12ª entrega de la serie y se dedica al estudio de la actividad editorial de los exiliados republicanos en sus países de acogida. En las primeras páginas, el autor plantea como hipótesis que no solo la escritura, sino también la creación de libros fue uno de los medios indispensables para mantener viva la cultura republicana derrotada de la que dependía su propia identidad (12). Como indica Larraz, dos motivaciones secundaron la tarea editorial de los españoles en el exilio: por un lado, la relevancia que esta adquirió para configurar la identidad colectiva y para resignificar el mundo en esas nuevas circunstancias; y por el otro, porque se trató de una salida profesional para la cual muchos de ellos estaban altamente calificados. De acuerdo con este diagnóstico, el estudio persigue dos objetivos: en primer lugar, ofrecer información relevante sobre las empresas editoriales en las que participaron los exiliados republicanos en cuanto a sus orígenes, catálogos, agentes y evolución; y en segundo lugar, analizar críticamente toda esa información. Entre los aspectos que se problematizan en la introducción, sobresale el cuestionamiento a la denominación “editoriales del exilio” por cuanto el autor precisa que quienes se pusieron al frente de esas empresas no siempre eran exiliados propiamente dichos, incluso siendo españoles, republicanos y declarados antifascistas. A su vez, la labor editorial posee una dimensión material, explica el autor, que está sujeta a dinámicas contextuales económicas, comerciales y legales que la hacen parte de la llamada industria cultural y

que, por tanto, excede la reflexión simbólica sobre la identidad de los exiliados republicanos.

A partir del segundo capítulo el volumen analiza pormenorizadamente las diversas empresas editoriales en las que se desarrollaron los exiliados republicanos localizadas en países latinoamericanos –principalmente en México y Argentina, pero también en Chile, Cuba, Colombia y Venezuela– y europeos, en especial Francia, el Reino Unido y la Unión Soviética. Cada uno de estos apartados explica el origen de las editoriales, la participación de españoles exiliados en ellas y las redes culturales que se trazan en su seno, como así también analiza los catálogos y el desarrollo de cada una de ellas. En el segundo capítulo se dedica al estudio de la figura de Gonzalo Losada y su labor editorial en Argentina. El nacimiento de la emblemática editorial que lleva su apellido y sus diversas colecciones interesan particularmente al autor, como así también la presencia en sus catálogos de novelistas, poetas y prosistas de España y América. Al mismo tiempo, el volumen se dedica extensivamente a precisar la influencia que ejerció Guillermo de Torre en la evolución de la firma, como así también señala la importancia que adquirieron en la editorial los autores españoles exiliados, por lo cual llegó a ser identificada como “la editorial del exilio” al menos hasta la década de los años cincuenta.

El tercer capítulo analiza la labor de Antonio López Llausás en el campo editorial argentino, especialmente en Sudamericana. Larraz indica que esta editorial podría considerarse una editorial del exilio por la cantidad de autores, traductores, directores editoriales e ilustradores exiliados que participaron en ella mientras la presidía López Llausás, él mismo también exiliado. En cuanto al manejo de la empresa y a la

conformación de las colecciones, se establecen algunas diferencias con Losada en cuanto a que Sudamericana presentaba un mayor carácter empresarial y, por tanto, financieramente más solvente, mientras que Losada poseía un catálogo mejor cohesionado pero menos rentable (87). El autor se detiene con detalle en el catálogo de Sudamericana y en sus distintas colecciones. Es interesante el apartado final de este capítulo en el cual el autor realiza un balance según el cual evalúa que si bien la editorial no hizo grandes aportes a la publicación de literatura española exiliada, tuvo otros aciertos como lo fue haberle dado mayor espacio en sus colecciones a escritoras argentinas.

El cuarto capítulo se ocupa de dos figuras que representaron en buena medida a la cultura gallega en Argentina: Arturo Cuadrado y Luis Seoane. En este sentido, el autor se detiene en la participación decisiva que ambos tuvieron en Emecé, especialmente en el diseño de la Biblioteca Gallega y de otros catálogos como Los Románticos. Una vez desvinculados de la firma, esta fue paulatinamente abandonando la intención galleguista y virando hacia una política editorial más amplia. El capítulo ofrece detalles acerca de otras empresas editoriales en las que se comprometieron Cuadrado y Seoane, entre ellas la editorial Nova, fundada por ellos junto a Lorenzo Varela, y Botella al Mar.

En el capítulo 5 el autor amplía la información sobre la participación de exiliados españoles en editoriales fundadas en Argentina. En primer lugar, se refiere a la colección Cuadernos de Cultura Española, editada por el Patronato Hispano Argentino de Cultura (PHAC), fundado por el Centro Republicano Español, responsable también de la publicación del semanario *España Republicana*. Explica Larraz que el PHAC

responde en primera instancia a un modelo de edición sostenido por una institución y con intención ideológica y testimonial, es decir, con interés en promover la memoria del exilio republicano, pero no tanto económica. En segundo lugar, se detiene en Nuevo Romance, nacida a partir del vínculo entre eminentes exiliados, tales como Rafael Alberti, Francisco Ayala, Rafael Dieste y Lorenzo Varela, quienes se propusieron facilitar la publicación de obras de autores españoles. En tercer lugar, menciona la labor editorial realizada por Rafael Alberti en firmas como Pleamar, que contó con varias colecciones. En cuarto lugar, se ocupa de la editorial Poseidón, fundada por Joan Merli i Pahissa y dedicada prioritariamente a la publicación de libros de arte. Por último, menciona la labor de Rafael Dieste en Atlántida, una empresa que ofreció una salida económica a numerosos escritores exiliados.

En el capítulo 6, Larraz se centra en la labor editorial de los exiliados españoles en México, la gran capital del exilio republicano en Latinoamérica. En primer lugar, por la relevancia de la empresa, se dedica a explicar el papel protagónico que los españoles adquirieron en el Fondo de Cultura Económica, definida como la empresa editorial mexicana más importante del siglo veinte. De acuerdo con la opinión del autor, se trató del proyecto cultural nacido de la Revolución Mexicana que más se benefició de la presencia de los españoles y, al mismo tiempo, de uno de los proyectos en los que los españoles mejor encajaron a su llegada a México, como lo fueron también la Casa de España y la UNAM. Destaca, entre otras, la colección Tezontle por ser una de las más trascendentales de las literaturas hispánicas del siglo veinte (177). Se destaca pormenorizadamente la presencia de los escritores españoles exiliados en esta empresa editorial, entre ellos Max Aub, Juan José Domenchina, Pedro Salinas, Manuel

Andújar, etc., y también los filósofos eminentes como José Gaos, Ramón Xirau y Eugenio Imaz. Larraz identifica y describe otras colecciones del Fondo, tales como Tierra Firme, Lengua y Estudios Literarios y Vida y Pensamiento de México.

Otra editorial considerada típicamente como propia del exilio mexicano, Séneca, se describe en el capítulo 7. Se distingue de otras por haber sido fundada a partir de capitales provenientes de organizaciones gubernamentales del exilio, dirigida por intelectuales exiliados y por concebir catálogos nutridos mayormente por autores españoles republicanos. Es interesante la reflexión acerca del nombre elegido por la editorial, que Larraz refiere a la figura del filósofo cordobés como representación de un patrón intelectual caracterizado por la integridad moral, la libertad y la ilustración, pero que también ha sufrido el exilio (195). El capítulo explica el origen y los antecedentes de la editorial. Asimismo, detalla la actividad intensa de los primeros años en las diversas colecciones –Laberinto, Estela y Árbol, Lucero– y señala la preeminente presencia de José Bergamín en la conducción del sello. Se trata, como explica también el autor, de una empresa que nació con el firme compromiso ideológico de preservar la memoria republicana.

El capítulo 8 avanza sobre el tema de la actividad editorial de los republicanos españoles en México. Larraz estudia la figura de Rafael Giménez Siles, fundador en España de dos editoriales activas durante la Segunda República, Nuestro Pueblo y Estrella. En México puso en marcha la empresa EDIAPSA, a través de la cual impulsó la publicación de la revista *Romance*, como así también retomó el sello Nuestro Pueblo. El capítulo explica también cómo Giménez Siles intervino en el campo editorial mexicano y pone de manifiesto, una vez más, las

interrelaciones entre intelectuales y profesionales del libro de uno y otro lado del océano Atlántico.

El noveno capítulo se concentra en dos personalidades catalanas del mundo editorial: Bartolomeu Costa-Amic y Juan Grijalbo. Larraz repasa todo el itinerario de Costa-Amic desde su primer proyecto, Ediciones Libre, hasta los subsiguientes: Publicaciones Panamericanas, Quetzal –en asociación con Ramón Sender– y, más tarde, su labor como editor en catalán, materializado en la dirección de Biblioteca Catalana. Este recorrido avanza también hacia la participación de Costa-Amic en otros sellos, como Libro Mex. Asimismo, el autor recupera la labor editorial de Juan Grijalbo en el sello Atlante, quien orientó su producción hacia el libro científico en primera instancia, y luego en la editorial que lleva su apellido, dedicada a la publicación de biografías, crónicas, reportajes, best-sellers y también textos históricos, políticos y filosóficos de tendencia comunista.

En el capítulo 10, Larraz aborda la tarea editorial de Joaquín Díez-Canedo, hijo de Enrique Díez-Canedo y fundador de uno de los sellos emblemáticos del exilio republicano en México, Joaquín Mortiz. Se refiere a su vida anterior al exilio, como así también a la llegada al país latinoamericano y la puesta en marcha de la empresa con sello personal. El comentario sobre los catálogos de la editorial resulta de gran interés para calibrar la importancia de sus colecciones y series.

El onceavo capítulo completa el panorama del trabajo editorial de los españoles exiliados en México. Destaca varios proyectos editoriales: Minerva, del anarquista Ricard Mestre Ventura, esposo de Silvia Mistral; Edimex, Lemuria, Atlántida, Leyenda y Centauro, fundadas por José Bolea; La Verónica,

emprendimiento que Manuel Altolaguirre había comenzado en Cuba; la colección Cuadernos del Destierro y dos empresas fundadas por José Ramón Arana: El Aquelarre y Moncayo; entre otros.

La investigación exhaustiva sobre el trabajo editorial de los republicanos en otros países de Latinoamérica continúa en los dos capítulos siguientes. En el doceavo Larraz describe la actividad editorial realizada por ellos en Chile, donde refiere que si bien la llegada de españoles no fue tan nutrida como en otros países, sí fue importante para dar lugar a la actividad editorial. Se refiere a la figura de Arturo Soria y a la fundación de Cruz del Sur. Menciona sus orígenes y las colecciones más importantes que se gestaron en su seno bajo la responsabilidad de José Ricardo Morales y José Ferrater Mora. También señala a otros editores como Joaquín Almendros. El capítulo 13 está reservado para la descripción del trabajo editorial de los españoles en otros países, tales como Cuba, donde se destacan las figuras de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en la editorial La Verónica; la de Clemente Airó en Colombia, país en el que puso en marcha la revista *Espiral* que devino en editorial con nombre homónimo; y la figura de Benito Milla en Montevideo, ciudad que vio nacer la editorial Alfa, y más tarde en Venezuela, donde gestó la Editorial Monte Ávila.

El último capítulo está dedicado a explicar qué emprendimientos editoriales encabezaron los republicanos españoles en otros países europeos, tales como Francia, Reino Unido y la Unión Soviética. En cuanto a Francia, distingue la labor de Antonio Soriano, quien impulsó el sello editorial París-Toulouse: Librairie des Éditions Espagnoles. También se refiere a las Éditions Hispano-Américaines de Juan Andrade y Amadeo

Robles Beltrán y, por supuesto, a la invaluable labor de Ruedo Ibérico, fundada por un grupo de jóvenes antifranquistas – entre ellos Vicente Gerbau, José Martínez Guerricabeitia, Elena Romo, Nicolás Sánchez Albornoz y Ramón Viladás– que tenían por objetivo publicar libros prohibidos por el régimen franquista y hacerlos circular de manera clandestina por España (386). El capítulo culmina con la mención a la tarea editorial desarrollada por Juan Luis Gili Esteve en Oxford a través de Dolphin Book Company y una mención a la presencia de autores españoles en las Ediciones en Lenguas Extranjeras de la Unión Soviética. Una bibliografía exhaustiva y un índice onomástico cierran el volumen.

Editores y editoriales del exilio republicano de 1939 es una herramienta de investigación insoslayable no solo para quienes se especializan en historia de la edición española y latinoamericana, sino también para quienes estudian cualquier aspecto de la literatura producida por los intelectuales del exilio republicano, puesto que pueden encontrar en este volumen datos precisos sobre quiénes y cómo participaron de este trabajo central de la producción cultural en los países de acogida. A su vez, se trata de un volumen en el que no solo se detallan catálogos, series y colecciones que integraron las editoriales que fueron fundadas por españoles, o bien, aquellas en las que participaron decisivamente, sino también se establecen valoraciones críticas sobre cómo se conformaron esos catálogos y sobre otros aspectos de dicha industria que tiene que ver con la gestión empresarial y financiera. Así, este estudio prueba la vital participación de los intelectuales del exilio dedicados a la tarea editorial, que les fue funcional no solamente en términos laborales, sino también como vía para preservar y difundir la memoria republicana y la cultura española que defendieron en los países de acogida.

Paula Simón (CONICET – Universidad Nacional de Cuyo) es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo. Es autora del libro *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Academia del Hispanismo, 2012) y coautora junto a Fernando Reati de *Filosofía de la incomunicación. Las cartas clandestinas de la Unidad Penitenciaria de Córdoba (1976-1979)* (Eduvim, 2021). Es editora asociada del *Boletín de Literatura Comparada* (UNCuyo) y co-dirige el Programa Argentino de Investigación en Literatura Comparada (Fac. de Filosofía y Letras, UNCuyo). Integra el Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus temas de investigación giran en torno a las relaciones entre literatura y catástrofes históricas de los siglos veinte y veintiuno, la narrativa testimonial concentracionaria y de exilio, la escritura testimonial de las mujeres y los vínculos entre literatura y memoria.